

TOLEDO ROMANTICA Y PINTORESCA

Viene del número anterior

Fue de lo ya descrito, no han quedado integros en este grandioso monumento más que algunas piezas del piso bajo embovedadas, varias escaleras y caracoles escusados, y entre estos uno, contruido con tan singular arte, que en un círculo de cinco pies de diámetro contiene dos escaleras espirales, distintas entre sí y con tal arte fabricadas, que bajando dos a un tiempo por ellas, aunque se oyen, el uno no ve al otro, y cada uno sale por parte distinta. Por mas que hemos preguntado no hemos podido averiguar que existía, en alguna otra parte, una escalera de caracol semejante, y solamente sabemos que hay uno igual en la catedral de Estrasburgo, a la que dan mucha importancia cuantos visitan aquel templo, sin acordarse quizá de que en España existe otro idéntico, y quien sabe si más antiguo que aquel.

Ha sido desgraciado el Alcázar de Toledo, y siguió la misma suerte que la dinastía austriaca que le elevó. En la desastrosa guerra de sucesión y año de 1710, dejando a Madrid el ejército del archiduque Carlos que se componía de alemanes, ingleses y holandese, pasó, a Toledo el 7 de Octubre y el general Staremberg, que le mandaba, quiso hacerse fuerte cortado todos los pasos de las tropas que estaban en Talavera, salieron para Zaragoza el 28 de Noviembre pegando fuego al Alcázar para que junto todo género que allí se

habían depositado y que no pudieron llevar.

Permaneció así este Alcázar por espacio de setenta años hasta que el arzobispo y cardenal Lorenzana consiguió del Monarca Carlos III que le fuese cedido ese edificio para la real casa de Caridad contando con reedificarle a su costa. Así lo hizo, y valiéndose del arquitecto D. Ventura Rodríguez, siguiendo en un todo el orden antiguo de la fábrica, en menos de tres años quedó completamente restaurado este monumento de, sin más variación que el haber suplido la falta de la galería superior con ventanas y un cerramiento con medias columnas y arcos. El 1775 se terminó esta obra, en memoria de la cual se puso una lápida de alabastro a la entrada de la capilla que aún subsiste con esta inscripción.

CAROLO III. PIO. FEL. AUGUSTO PP. AN. MDCCCLXXV

En el recinto de este vasto edificio se establecieron por cuenta de la dignidad, grandas fábricas de toda clase de tejidos de seda, renovando con esto la antigua fama y crédito de esta ciudad en esa clase de artefacto y de las cuales salieron géneros que en un todo competían con lomejor del extranjero. Pero todo finalizó con la invasión francesa, y el 31 de Enero de 1810, el tiempo de slair de esta ciudad la división francesa que la guarnecía advirtieron sus habitantes que salían algunas llamara-

das del Alcázar, y a poco principio este a arden con tal fuerza por sus cuatro lienzos, que sin poderlo contener duró el fuego tres días, se quemaron dentro algunos franceses y el estrago hubiera sido mayor si con presteza no se hubiera sacado ma de mil seiscientas arrobas de pólvora que se contenían en los sótanos.

Desde entonces hasta el día presente, nadie ha pensado en otra nueva reedificación y sii con el establecimiento del colegio militar en esta ciudad, se abrigó alguna esperanza de que se compondría y habilitaría para ese objeto en el año pasado, tan lisongera y benéfica idea ha quedado de todo punto desbanecida, y el tiempo irá poco a poco desmantelando mas y mas estos grandiosos restos, quedando solamente como padrón de nuestras glórias, aquellos cuya solidez de contrucción será tan duradera como las mismas montañas y canteras de donde salieron los materiales para formarlos, a no empeñarse los hombres en que desaparezcan por entero.

NICOLAS MAGAN